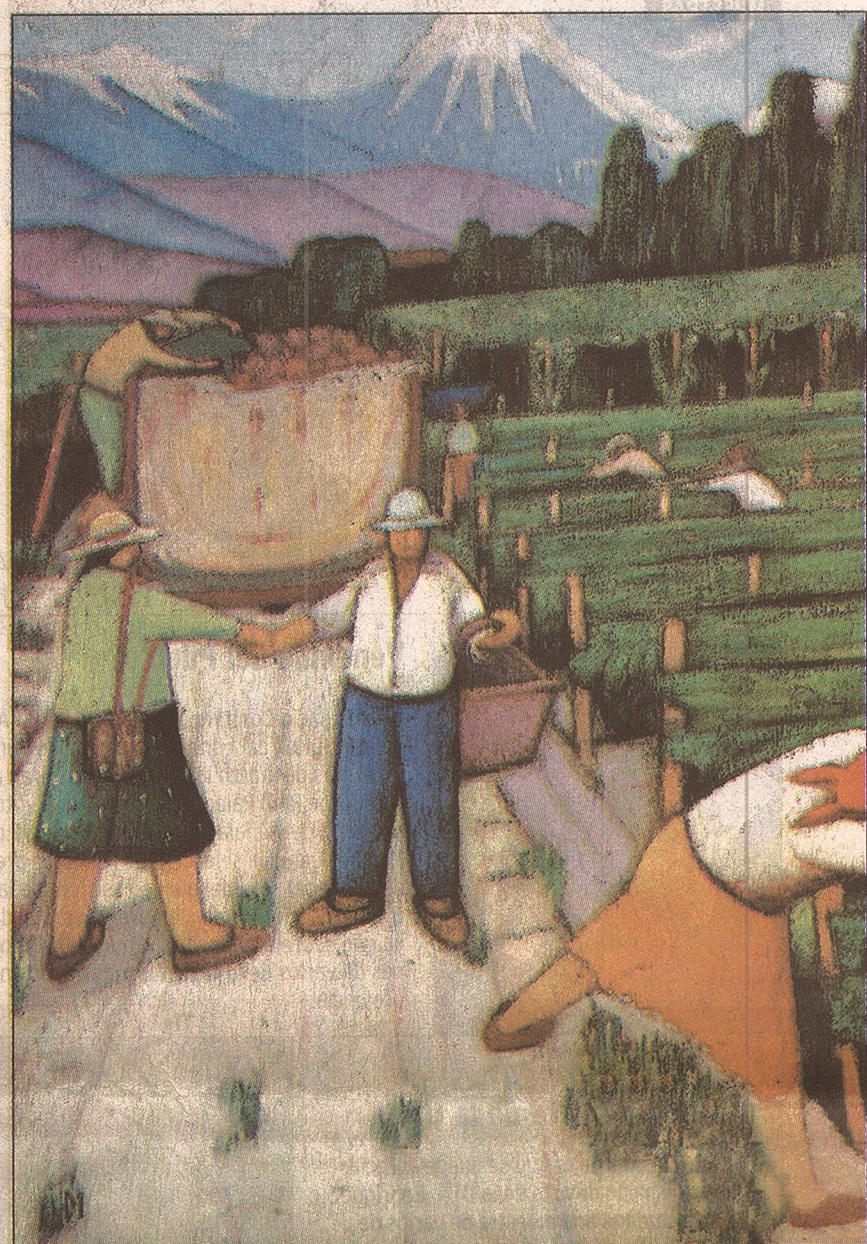
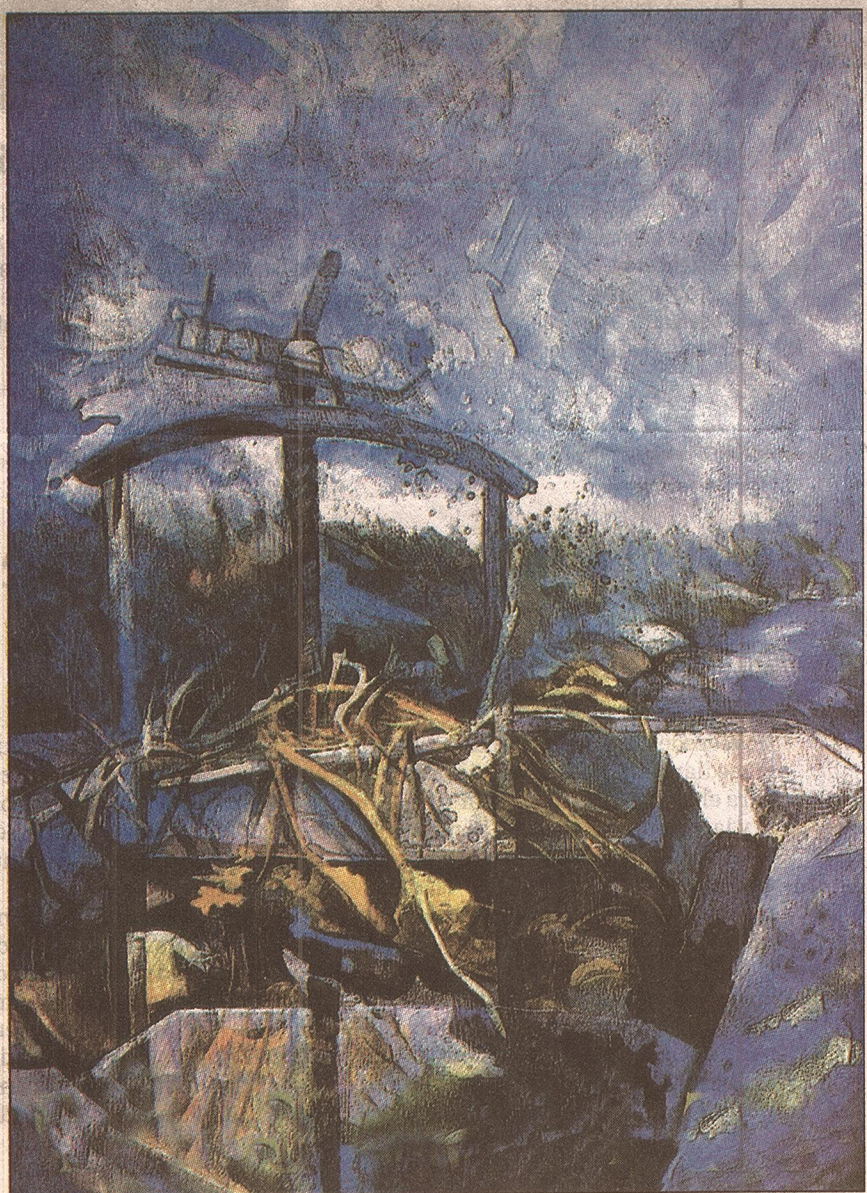


Vendimia



Óleo de Juan Scalco.



Óleo de Eduardo González.



Óleo de Roberto Azzoni.

El vino: poesía e imágenes

Como todos los años para esta fecha, revisamos algunos de los mejores poemas y pinturas realizados en homenaje a la bebida más legendaria de todas.

Zonas de la vid

Por Abelardo Vázquez

Cae el verano y crece la semilla de alcohol entre los pámpanos. Cae la luz de espaldas, sube al aire el zarcillo de risas y sombreros, una grito de asombro por los cerros un caballo durmiendo en los racimos. Riea el alcohol, tenor de las miradas sembradas en el valle como estrellas; vendimiadoras dulces con sus trajes de flores asombradas, de coloquio, de pecho rezumando alcohol de besos, de soles en los dedos como uvas. Vendimiadoras suaves, traspasadas por la acequia del ansia en la cintura vertiendo para el tacho de la tarde sus pájaros sin nadie. El paño labrador, la helada, el bodeguero, final como una sombra, el sudor, los créditos, el alba, linda como los hijos y la Italia, el paño corazón y los terrones del ansia resbalando entre los dedos. Todo el alcohol, amor, altas ventanas dobladas al arado de los años, ganado sobre el lomo de la tierra el trote de la suerte. Boca de ayer, Luján, prieto racimo desgranado de sombras: Godoy Cruz, Mirador, alto dueño del cielo, Carrodilla, Vistalba, Valle Hermoso, paraíso de santos para el vino con una luz de alcohol entre dos noches. Allí te vio vendimia mi agonía, azotada tu sangre por el sol con una cepa dulce, caer al aire verde de los pámpanos, a la luna el río como un grito, a la estatua de alcohol como el asombro.

Al vino

Por Jorge Luis Borges

En el bronce de Homero resplandece tu nombre, Negro vino que alegras el corazón del hombre. Siglos de siglos hace que vas de mano en mano Desde el rítón del griego al cuerno del germano. En la aurora ya estabas. A las generaciones Les diste en el camino tu fuego y tus leones. Junto a aquel otro río de noches y de días Corre el tuyo que aclaman amigos y alegrías. Vino que como un Eúfrates patriarcal y profundo Vas fluyendo a lo largo de la historia del mundo. En tu cristal que vive nuestros ojos han visto. Una roja metáfora de la sangre de Cristo. En las arrebatadas estrofas del sufí. Eres la cimitarra, la rosa y el rubí. Que otros en tu Leteo beban un triste olvido; Yo busco en ti las fiestas del fervor compartido. Césumo con el cual antiguas noches abro. Y en la dura tiniebla, dádiva y candelabro. Vino del mutuo amor o la roja pelea. Alguna vez te llamaré. Que así sea.

Viñas

Por Alfredo R. Buñano

Viñas de brazos pródigos y óptimos, Multiformes, vivaces, olorosas: A Dios os dais en vuestros prodigiosas constelaciones de hojas y racimos. ¡Trémulos mares, pampas jubilosas!

Uva mora, uva blanca

Por Fernando Lorenzini

Uva mora, uva blanca, uva loca, uva domesticada y desgarrada con pasión y con aire, ¿nunca te cansas?

Eres ya la estrategia del otoño que irrumpe lo nuestro, nuestra paz nuestro orgullo filosófico el honor fatigado; lo eres todo, padre y madre que nos procuran cama y nos quitan el sueño. Uva de campo a campo, de casa en casa, mora, rosa, blanca y loca ¿nunca te cansas? Vienes y te entregas como el trofeo de la sed o la gloria del poeta. Y en botellas hermosas como niños vuelven los mendocinos a venerar tu nombre.

Taberna

Por Víctor Hugo Cúneo

Tomar este vino sin preguntas es lo que quiero. A la hora en que los toneles amoratados visitan las tabernas con sus grandes sueños desvelados y el mundo levanta su gran cúpula de nubes. El perfume de los sótanos vuelve a tocar las mesas y a poner terciopelo en nuestra voz. No se sabe cómo el vino descorre las cortinas. El nombre de una ciudad lejana, la muchacha que se nos vuelve a aparecer como el árbol de Navidad con niebla en la oscuridad, después de la fiesta cuando volvemos del bosque donde hemos besado con nuestro sexo sin amor dentro de una botella que ha conocido el mar, los amigos, el otoño que empalidece para que el vino sea rojo y sus grandes llamaradas como ríos mojen nuestra garganta. El otoño de vino y lieños en forma de toros que echa todo su fuego verde en las bodegas. Entonces, quisiera vestirme de blanco, entrar como un monje en los subterráneos donde el vino prepara el sueño de los hombres y tocar con un dedo su piel de vapores porque me parece que duerme como un búfalo rojo y no duerme para... ¿los sueños de la tierra. Llego despierto como el búho a la taberna pero quiero dormir. Afuera aún no ha comenzado a llover y la ventana parece estar de más. Traedme un barco a este mundo terrestre, que venga alguien con atmósfera de viajes. Apenas empiece a llover partiremos por la ventana.

El alcohol de la poesía

Por Ricardo Tudela

El aura, la amapola, la desgracia casi sin conocer canta mi aurora, con frecuencia descubre que estoy ebrio, es el néctar y el alcohol de la poesía. Ebrio estoy, bien lo entiendo, amada dulce, borbotón esmeralda en los viñedos, casi me bebo el mundo con el néctar y el alcohol de la poesía. Traigo no sé de dónde esta victoriosa transformación, este tiempo con llamados terribles de la rosa, el aire que la circunda de aromas y fulgores. Eres tú sin que lo sepas, oh Enigma, oh desmesurada presencia azul, tan verde como el campo en primavera, azul como el cielo que soñamos. Cuando quiero reír canto y descubro, me pongo del color de las montañas, pero dejo lo tenue y lo más blando entre piedras y riscos y chañares. Buscadme y me hallaréis casi borracho de sol, casi se llamas florecidas, un bosque que embalsama los sueños, que cambia de colores con la tarde. Oh, amo este alcohol de la ternura, esta miel con abejas musicales, estos signos con árboles y frutas, estas cumbres que beben hermosura. Amo este soñar con ríos, esta suma de fuerzas que me nombran, las praderas del valle con caballos, mi embriaguez los inventa y los descubre. Oh vívido alcohol de los viñedos, poesía con pámpanos y músicas, la tierra entera se enardece y canta su tonada vernácula más pura. ¡Oh divino alcohol de la belleza, embriaguez musical, vino con ritmos, mosto solar que al corazón embriaga, esencia misteriosa de poesía!

El vino triste

Por Armando Tejada Gómez

Ese hombre que entra al bar sin sombra que le ladre, ese que pisa y pasa sin rostro ni señales, pide una copa solo de espaldas a la calle, bebe su copa solo, inmóvil, demorándose, paga, piensa otro trago sin gastar ni una frase y luego, se va solo hacia la noche y nadie. Ese tipo va herido. Y la muerte lo sabe.

Cultura

Sección

F Los Andes

Mendoza, República Argentina. Domingo 7 de marzo de 2004



LAS MUJERES Y LA VENDIMIA

Pintura. José Bermúdez

Por Lilliana Vela (FCPYS-UNCuyo)

La cultura de un lugar expresa las imágenes que una sociedad tiene respecto de sus integrantes. Sin embargo la cultura no está encapsulada, la cultura son por definición dinámicos. Entre las expresiones propias de la cultura se encuentran las fiestas y sus rituales. La regularidad de los festejos forma parte de los mecanismos que contribuyen a reforzar las imágenes que una cultura privilegia y que, celebración mediante, fortalece y afianza. En nuestro caso, la Fiesta Central de la Vendimia ocupa un lugar privilegiado entre los festejos que se realizan en la provincia y funciona como una gran pantalla donde podemos ver re-

lejadadas las imágenes atávicas de mujer y de hombre, propias aunque no exclusivas, de nuestra cultura mendocina. En años recientes algunos guiones vendimiales han sido publicados por Ediciones Culturales. Evocarlos, traer a colación algunos fragmentos permitirá examinar imágenes y representaciones en torno a los lugares asignados a varones y mujeres en relación con la Vendimia. Generalmente, la puesta en escena invita al juego, al asombro y al encantamiento, producto de la infinita cantidad de recursos audiovisuales que se ganan, año a año, a un público predispuesto. Estos importantes recursos suelen ir ocultando las imágenes estereotipadas que se suceden sin freno en la narración en torno a la vendimia es el triunfo del Hombre sobre la naturaleza; "El Hombre es cultura y la Mujer

naturaleza". La naturaleza es ambivalente, es prodigio y misterio, es temible y dominable; "La naturaleza es Mujer; La Vendimia es mujer". La relación entre mujer y naturaleza ha sido tan estrecha a través del tiempo, que cuesta pensarla como lenta inscripción de las costumbres, es decir como un producto social. Así concebimos la naturaleza como principio femenino del universo, gestora de vida, proveedora de alimento, generosa y nutricia: "Las vírgenes fortalezas del sueño con nombre de mujer, sacrificándose salvan al pueblo del gran devorador...". "Princesas del río... Nueva mente es la mujer, ahora delgada caña o segura espuma, la sacerdotisa de mito que salve la sangre del olvido". Sin embargo, la naturaleza benévola tiene su reverso en la imagen de la fuerza salvaje e imprevisible: tan pronto da como quita; tan pronto se hace

fruto como azote. "Ante las fuerzas misteriosas y hostiles de la Naturaleza (...), el Hombre recuerda el antiguo mandato: "Henchid la tierra y sojuzgádala..." La naturaleza es ambivalente y la mujer también lo es: "Se viene la tormenta! (...) Rayos, piedras, truenos, agua enfurecida... todo un aquelarre..." La fecundidad le otorga al viento femenino (y a la tierra) su poder y su misterio; ambas cosas teme el hombre: "¡aparece! Onatash, hija americana de la Tierra-madre. El Hombre encumbra su estatura de vencedor para alcanzarla..." "Mendoza Mujer. Mendoza, entraña palpitante. Seguras y lunas. El labriego te arranca el mugrón arisco...", "El esfuerzo constante del hombre consistirá en poder controlar la naturaleza, lo intenta siempre, lo consigue a veces y esa relación en la cual transforma a la naturaleza, constituye la cultura, su capacidad creativa e

intelectual se expresa en ella, y es la prueba de su superioridad: "Pero un día vino el hombre, y llamó a las cosas por su nombre. Yo te bautizo aurora (...) yo te bautizo valle sin lágrimas (...) me bautizo hombre y me toco y me reconozco. Alguien a mi lado duerme (...)" La repetición de esta base argumental refuerza en cada acto vendimial las representaciones sociales en torno de los roles que les corresponden "naturalmente" a las mujeres y hombres mendocinos; cristaliza los arquetipos, aviva sus funciones y promueve cierto tipo de virtudes entre ambos sexos. La contradicción, materializada en la presencia de las mujeres en la viña, realizando todo tipo de trabajo, no pone a prueba estas representaciones: "Soy el guerrero del surco, el sacerdote del es-



La Reina Ilustrada

Tinta y papel son los atributos de las reinas que propone "El Círculo del Cuadrito".

PÁGINAS 4-5

La íntima relación entre mujer y Vendimia es obvia. Desde su creación, la fiesta mayor de los mendocinos ha girado en torno a ese vínculo.

Pero ¿cuál es la imagen de la mujer que esta ceremonia propone cada año?

En esta edición, nuestro suplemento ofrece una serie de textos e imágenes que se interrogan en ese aspecto y lo revisan con mirada femenina.

PASAR A PÁGINA 2

Instituto Cultural de Mendoza
makes all the difference
Necochea 552 | Mendoza | tel: 4257571 | www.institutocultural.com.ar

ENSEÑANZA DE INGLÉS

Si te inscribes en febrero cursos gratis en:
■ Apoyo/Nivelación/Especiales/Consultar
■ Cursos intensivos de verano
■ Inscripción abierta

PROFESORADO DE INGLÉS

■ Para: nivel inicial, EGB 1 y EGB 2 (3 años)
■ EGB 3 y Polimodal (4 años)
■ Título de validez nacional
■ Inscripción abierta al curso de ingreso a 1 año
■ Pasantías pagas (para alumnos destacados)

Celebración

8 de marzo: Día Internacional de la Mujer

La lucha por los derechos de las mujeres ha tenido diversos rostros: desde las sufragistas a Simone de Beauvoir, desde las Madres de Plaza de Mayo a Rigoberta Menchú. A ellas, y también a todas las que trabajan para que otro mundo sea posible, Cultura les rinde este homenaje.

El 5 de marzo de 1906, en reclamo de igualdad salarial, disminución de la jornada laboral a diez horas y un tiempo para la lactancia, miles de costureras de varias compañías neoyorquinas decidieron realizar un paro. Ante la negativa a hacer lugar a la demanda por parte del gobierno, el ambiente comenzó a caldearse y hubo duros enfrentamientos. El 8 de marzo, en la fábrica Sirtwood Cotton, que acababan de tomar en forma pacífica sus 129 obreras, el propietario, con saña criminal, cerró las puertas con candado y luego prendió fuego a las instalaciones. En la brutal matanza, que conmovió al mundo entero, murieron las 129 huelguistas.

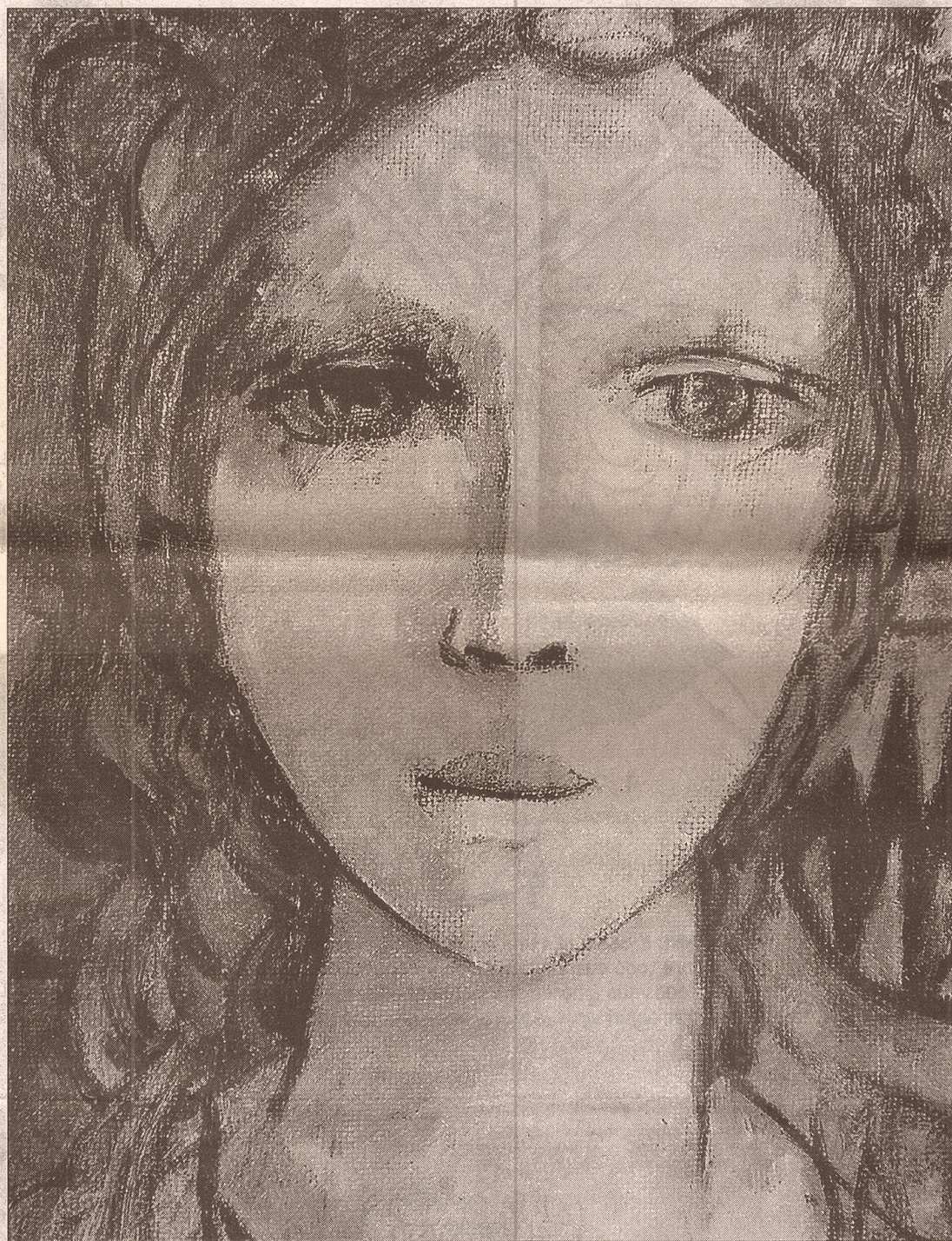
La huelga duró meses y fue apoyada por las trabajadoras de muchas otras ciudades en Estados Unidos.

En 1910, las dirigentes Clara Zetkin y Kate Dumker propusieron que fuera declarado el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, en homenaje a las 129 costureras asesinadas en la fábrica Sirtwood.

doras, realizada en Copenhague, Dinamarca, en 1910.

Desde entonces, las mujeres de todo el mundo, especialmente las de las clases oprimidas, han convertido esa fecha histórica en una gran jornada de combate contra la explotación asalariada y la discriminación. Luego, en 1975, Año Internacional de la Mujer, la ONU se plegó a esta iniciativa y declaró al 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.

Durante siglos, a la desigualdad entre géneros se la consideró natural. Desposeídas del manejo de los bienes, equiparadas a un incapaz, imposibilitadas de acceder a la educación, castradas sexualmente, la mitad fe-



Mujer, óleo de Antonio Sarelli.

menina de la población hasta llegó a ser objeto de una polémica religiosa sobre si poseía alma. Desde siempre, y partiendo de condiciones tan desfavorables, hubo mujeres que se rebelaron contra las limitaciones que les imponía su época y emprendieron una batalla heroica que ha concluido con la incorporación de muchas de las banderas fe-

ministas a la lógica social.

Muchas de las acciones que ha desarrollado el movimiento de mujeres a través de la historia son desconocidas por las generaciones presentes. A pesar de lo difícil que resulta reconstruir esa silenciada parte de la historia, el aporte de innumerables mujeres por recrear los hechos tal y como se dieron, nos

permite acercarnos, en gran medida, a las antecesoras del movimiento feminista.

Desde Juana de Arco a Juana Azurduy; desde Manuela Sanz, la guerrera amante de Simón Bolívar, a Mariquita Sánchez, desde las sufragistas de principio del siglo XX a Simone de Beauvoir; desde Alicia Moreau a Eva Duarte; desde Madame

Curie a Rosa Luxemburgo; desde Julieta Lanteri a Nora Cortiñas; desde Margarita Yourenar a Alfonsina Storni; desde Sor Juana Inés de la Cruz a Marta Pelloñi; desde Clara Zetkin a Flora Tristán; desde Marta Maffei a las madres cuyos hijos fueron víctimas del gatillo fácil; desde las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo a Rigoberta Menchú (Premio Nobel de la Paz); desde las mujeres que participan en asambleas barriales a las obreras de Brukman. Estas son algunas de las referentes, entre miles, que hicieron posible el derecho al voto, el acceso al conocimiento, el invalorable aporte al arte, a la ciencia y a la política.

Las que enfrentaron al poder omnipotente, las que quebraron regímenes feudales, las que criaron a sus hijos, sostuvieron a su hogar y se sumaron y encabezaron movimientos sociales. Las que aportaron desde el anonimato, las que superaron el cansancio de la doble jornada, de las noches en vela, de los hijos enfermos, de los hijos desaparecidos. Inclaudicables militantes de la vida, dan vida y luchan por un mundo mejor.

Como aquellas 129 obreras de una fábrica textil, que fueron quemadas en un incendio intencional por el hecho de reclamar sus derechos.

El 8 de marzo es un homenaje a todas las mujeres que intentaron e intentan cambiar la historia. La mentada igualdad y los derechos ciudadanos de las mujeres aún son precarios, la discriminación persiste y aún quedan muchas conquistas por alcanzar. Suele decirse que la liberación de la mujer es la revolución más larga de la historia. Mirando hacia atrás, casi 100 años después de ese horroroso crimen, es mucho lo que se ha avanzado, pero seguramente aún es largo el camino que queda por recorrer.

Muchas de las acciones que ha desarrollado el movimiento de mujeres son aún desconocidas. A pesar de lo difícil que resulta, el esfuerzo por reconstruir esta silenciada historia nos acerca a las pioneras.

Aniversario

En el valle al borde de la gran montaña

El último 2 de marzo se cumplieron 443 años de la fundación de nuestra provincia. Aquí lo recordamos con un notable poema de Alfonso Sola González.

Pedro del Castillo funda Mendoza

Por Alfonso Sola González

Dios te salve, Señora, garza de luna austral
abanico de nieve sobre el valle de Guentata
y sobre el hierro y los caballos de hierro
y sobre nuestra sangre de hierro que se apaga
en estas tierras desoladas y puras.
¡Oh Madre, oh paloma crecida sobre la cordillera!
En este oscuro palomar te nombro.
Soy Pedro del Castillo y crucé el ancho mar
y crucé los desiertos
y arrastré las banderas de la ira y la piedad
para traer a esta oscura garganta del agua bajo los altos montes
la Harina de tu vientre.
Yo, Pedro del Castillo,
en el nombre y servicio de tu Hijo, el Liagado,
pueblo y fondo estas provincias de Cuyo
barridas por el silencio de las piedras eternas
y el canto de los pájaros australes.
Levanto aquí la casa del hombre y se endurece
la cal de la mañana sobre las serranías.
Soy Pedro del Castillo, fundador, bala y uva,
madera de la cruz y ceniza del rancho.
Aquí fundo, y reparto la tierra y estos indios
que son naturaleza, Verbo y dicesima piel
y el pan reparto y estas claras hierbas de América
bajo el aire en que sube la Purísima Garza.



Vendimia

Viñas hasta el infinito

Para cuando la economía argentina había capeado con relativo éxito los estragos de la depresión y el desempleo, en 1936 el gobierno provincial estimuló la organización de la primera fiesta vendimial con el fin de celebrar los beneficios materiales y simbólicos que el desarrollo vitivinícola moderno había arrojado en tierras mendocinas.

Por Beatriz Bragoni. Historiadora, Incihusa-UNCuyo

En medio de un clima político en el cual la democracia soportaba tempestades, y para cuando la economía argentina había capeado con relativo éxito los estragos de la depresión y el desempleo, en 1936 el gobierno provincial estimuló la organización de la primera fiesta vendimial con el fin de celebrar los beneficios materiales y simbólicos que el desarrollo vitivinícola moderno había arrojado en tierras mendocinas al convertirse en motor de la vida económica y social desde los albores del siglo XX.

Se trataba de un momento maduro de la vitivinicultura provincial que había crecido al compás de un mercado interno en plena expansión y que había sido tributario de estímulos oficiales muy variados. Para entonces, eran muy pocos los que advertían los límites de un tipo de crecimiento que descansaba en el consumo nacional y cuya rentabilidad dependía menos de la competencia y la calidad que de representaciones corporativas y medidas proteccionistas. Poco importaba si se trataba de una forma productiva acuciada por crisis recurrentes que debían ser doblegadas por cupos de producción y precios fijos que se dirimían de acuerdo a ritmos productivos, climáticos o de consumo. Los años '30 impulsaron soluciones de emergencia frente a la crisis que se vieron cristalizadas en la creación de la Junta Reguladora de Vinos: ese instrumento macroeconómico creado por el gobierno encabezado por Agustín P. Justo que ponía en escena, como en otras actividades, el nuevo rol asumido por el Estado en la agroindustria vitivinícola que adquiriría proyecciones insospechadas en las décadas siguientes.

El impulso político

Desde fines del siglo XIX las élites dirigentes habían estimulado la producción de vid en función del paulatino deterioro de la economía provincial hasta entonces alimentada por el comercio de ganado con Chile y la producción de cereales y harinas que encontraban consumo en los mercados del Litoral, especialmente en la línea de poblaciones que convergían en Rosario, el segundo puerto del país. La progresiva retracción del mercado chileno como la metamorfosis agrícola que experimentó el sur de Santa Fe a partir del cultivo del cereal, sellaron la fractura del modelo ganadero-comercial que había permitido la recuperación de la economía regional después de superar los desequilibrios ocasionados tanto por el comercio libre como por las guerras de Independencia. El estímulo del Estado, nacional y provincial, fue primordial para transformar la herencia de la vitivinicultura colonial en

Desde fines del siglo XIX las élites dirigentes habían estimulado la producción de vid en función del paulatino deterioro de la economía provincial...



Obra de José Bermúdez.

una economía agroindustrial al activar mecanismos que sedujeron a inversores locales y foráneos a través de desgravaciones impositivas como en la ampliación de créditos hipotecarios y comerciales; la intervención estatal se manifestó también en infraestructura y comunicaciones. Si el creciente aumento de consumidores se convertía en nervio del crecimiento vitivinícola, la presión o lobby empresario también hizo lo suyo: una sostenida defensa de intereses sectoriales y regionales activó la aprobación de medidas proteccionistas que limitaron el ingreso de vinos y licores importados a través del aumento de aranceles de importación. Allí la política fue decisiva. Como ahora, el papel de esos personajes experimentados en utilizar contactos personales y amplios conocimientos de los vericuetos oficiales, había permitido al entonces senador Benito Villanueva González, hijo de la tierra, estrechar al máximo el vínculo entre los intereses de la Provincia con la Nación.

La inmigración

El ingreso de mano de obra extranjera tuvo un papel primordial en el desarrollo de la actividad agroindustrial. Como en otras regiones y ciudades del país, el aumento de la población incidió de manera notoria en la conformación social y cultural de la provincia: en 1869 Mendoza contaba con 65.413 habitantes; en 1895 aumentó a 116.142 y en 1914 a 277.535. Entre 1860 y 1895 la población mendocina había aumentado un 155% y, entre 1895 y 1914 un 139%. Ese aumento sustantivo de población se debió en mayor proporción al arribo de inmigrantes europeos y en menor medida a migraciones de provincias limítrofes. En efecto, al momento del primer censo nacional, en 1869, el porcentaje de inmigrantes europeos era muy escaso: la mayoría de los extranjeros que residían en Mendoza era de origen chileno (8,8% del total); la presencia de franceses, italianos y españoles era escueta: alcanzaba el 0,3%, cuya radicación, a diferencia de los nativos, era preferentemente urbana. Ese panorama se alteró de manera sustancial hacia finales de siglo. Según el censo nacional de 1895, de los 116.142 habitantes de Mendoza el 13,7% eran extranjeros: 5.210 chilenos (32,7%), 4.148 italianos (26%), 3.273

españoles (17,3%) y 2.467 franceses (15,5%). La composición entonces de la población extranjera exhibió un flujo ascendente de los europeos, que se robustecería en los años siguientes.

El impacto migratorio tuvo resultados inesperados como consecuencia del arribo de nuevos pobladores originarios de Europa y de provincias vecinas. Si, por una parte, puso al desnudo déficits habitacionales y de servicios públicos en áreas preferentemente urbanas, que no tardaron en ocupar la agenda de los higienistas preocupados por eliminar los "males" que socavaban las bases del orden social como epidemias y preferencias políticas "anarquistas", el perfil social y cultural de los recién llegados - en su mayoría varones jóvenes y familias originarias de Italia y España con escasa calificación - modificó de cuajo la percepción optimista que hasta entonces había alimentado las expectativas de las élites nativas sobre los beneficios de una amplia política migratoria que los hacendados de la Argentina moderna - como Alberdi y Sarmiento - habían promovido con énfasis desde mediados del siglo XIX con el fin de modernizar al país. A pesar de ello, la dinámica económica y social creó condiciones propicias a una relativa y exitosa integración que se visualizó, como en el Litoral pampeano, en la emergencia de una clase media rural que representó un rasgo distintivo del capitalismo agrario argentino, a diferencia de otras experiencias latinoamericanas.

El sueño americano

"Hacer la América" el móvil que dirigía la

inmigración - arrojó resultados muy dispares. Algunos, muy pocos, dieron origen a verdaderos emporios empresariales dedicados al negocio vitivinícola como a otras empresas vinculadas o derivadas de él; hubo otros que accedieron a la producción agrícola a través de la labor de contratista, esa compleja figura jurídica en vías de extinción que sintetizó por décadas la organización del trabajo de numerosas familias de inmigrantes, aunque también de nativos. En ocasiones el acceso a la producción abrió las puertas a la adquisición o compra de propiedades rurales (y/o urbanas). Se ha calculado que hacia 1960 la mayoría de las propiedades regadas por los principales cauces de riego estaban en manos de familias provenientes de la inmigración ultramarina. Si la variable propiedad permite ejemplificar una dimensión de la movilidad social ascendente atendida, la democratización de la educación ayudó a completar el cuadro de una diversificación rica en matices de integración social, sustentada en ciclos de prosperidad material real o imaginaria. En cualquiera de los casos, ni el Estado ni el sector privado estuvieron ausentes.

Es probable que esos perfiles sociales exhibidos en ámbitos rurales y urbanos que vigorizaron el crecimiento del oasis norte y del sur fueron los que sustentaron la fabricación imaginaria de una Mendoza móvil y gringa largamente perdurable, que colisiona una y otra vez frente a la experiencia argentina y regional más reciente que se dirime entre exclusiones estructurales, flujos sociales descendentes e itinerarios de emigración.

Un desfile de reinas con humor, color, tinta y papel

Por segundo año consecutivo, El Círculo del Cuadrito, la activa hermandad de historietistas locales, acompaña los festejos vendimiales postulando sus propias soberanas. Las “chicas” se exhiben en Arte Moderno y el público puede elegir.

Durante todo el mes de marzo, entre las numerosas actividades vendimiales, se podrá disfrutar por segundo año consecutivo de la muestra “Reina Ilustrada”, una original propuesta surgida del grupo “El Círculo del Cuadrito”, que nuclea a los historietistas e ilustradores mendocinos.

La idea, que consiste en una muestra de caricaturas de reinas vendimiales entre las que el público elige las mejores por votación, se plasmó por primera vez el año pasado en el ECA. Este año, se trasladó al Museo de Arte Moderno y am-

plió su convocatoria, ya que participan con sus trabajos historietistas de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, además de los integrantes de “El Círculo”. Pero, además, la muestra, que a nivel nacional cuenta con el apoyo del Museo de la Caza y la Pesca, no se limita a las humorísticas figuras de las reinas delineadas con tinta o pincel sino que suma una gran cantidad de chistes gráficos que exploran con gracia y algo de irreverencia los temas vendimiales de rigor: la cosecha, el vino, la embriaguez y otros.

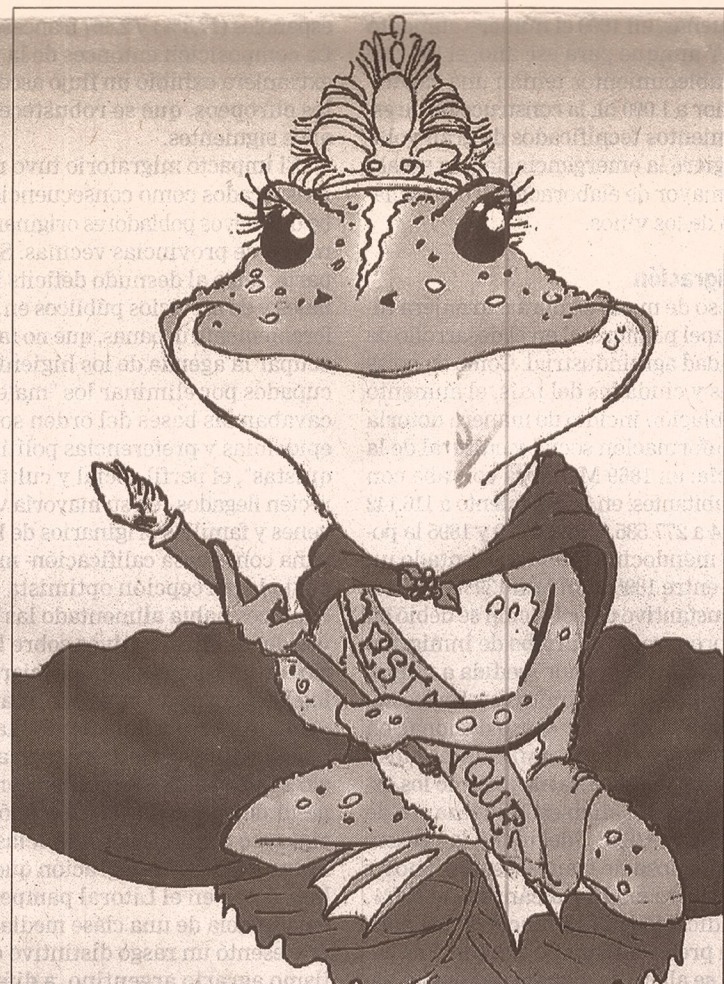
Para apreciar la muestra y votar por alguna de las numerosas candidatas basta con darse una vuelta por el Museo de Arte Moderno, en Plaza Independencia.



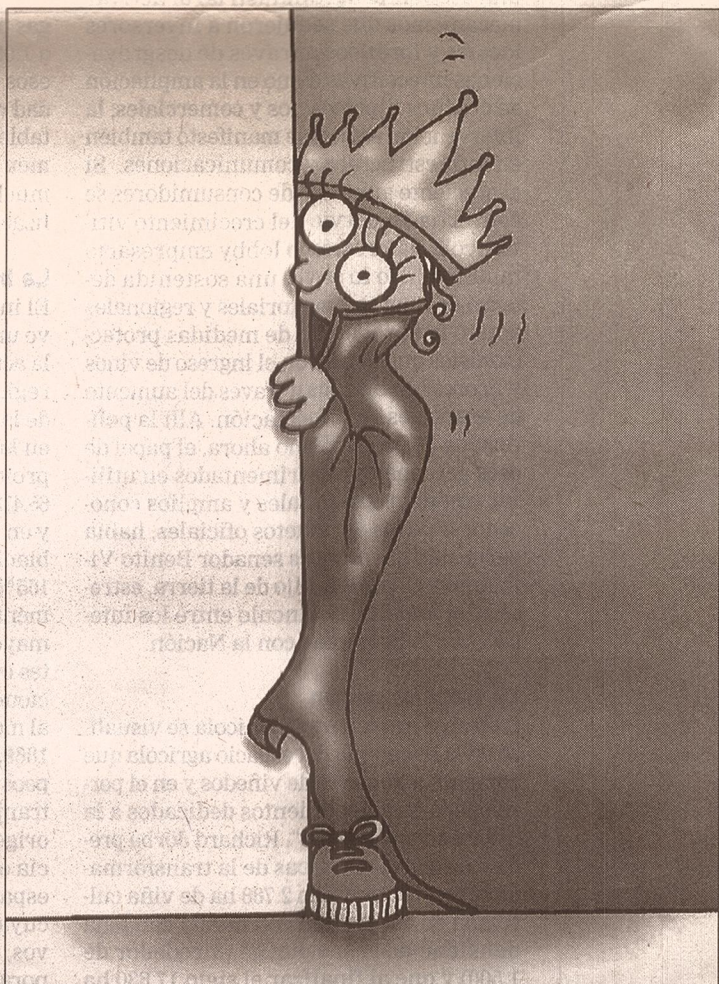
LA REINA DEL TABLÓN. La que provoca los peores celos, la que consuela en silencio y siempre está allí, para que la sigas: la uva fermentada... Autor: Claudio Furnier (Córdoba).



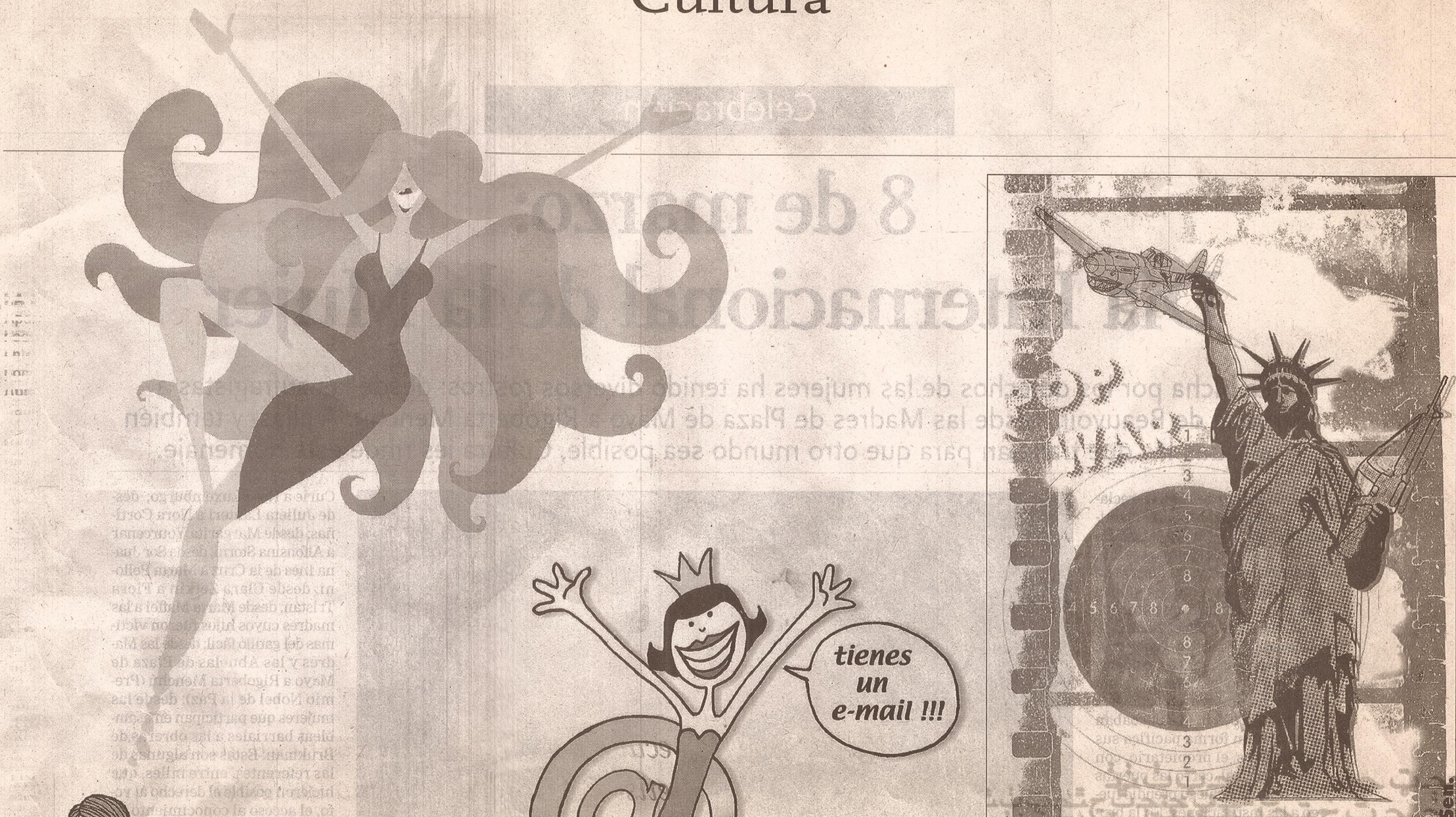
REINA DEL LÁPIZ. Es una “mina difícil”, ya que a veces resulta “muy dura”, pero también suele ser extremadamente “blanda”. Hay que ser medio artista para “afiliarla”. Según quien la maneje hace “buena letra”. Cuanto más la aprietan, mejor “marca” el paso. Autor: Gustavo E. González



REINA DE LOS CUENTOS. Representó a la Comuna del Pantano, ganando por poca diferencia a la Bella Durmiente. Ojos negros, altura: 24 cm, piel verde veruga, está muy orgullosa de ser la representante de su distrito... Lástima que va a durar tan poco. Autor: Damián Pérez Santos.



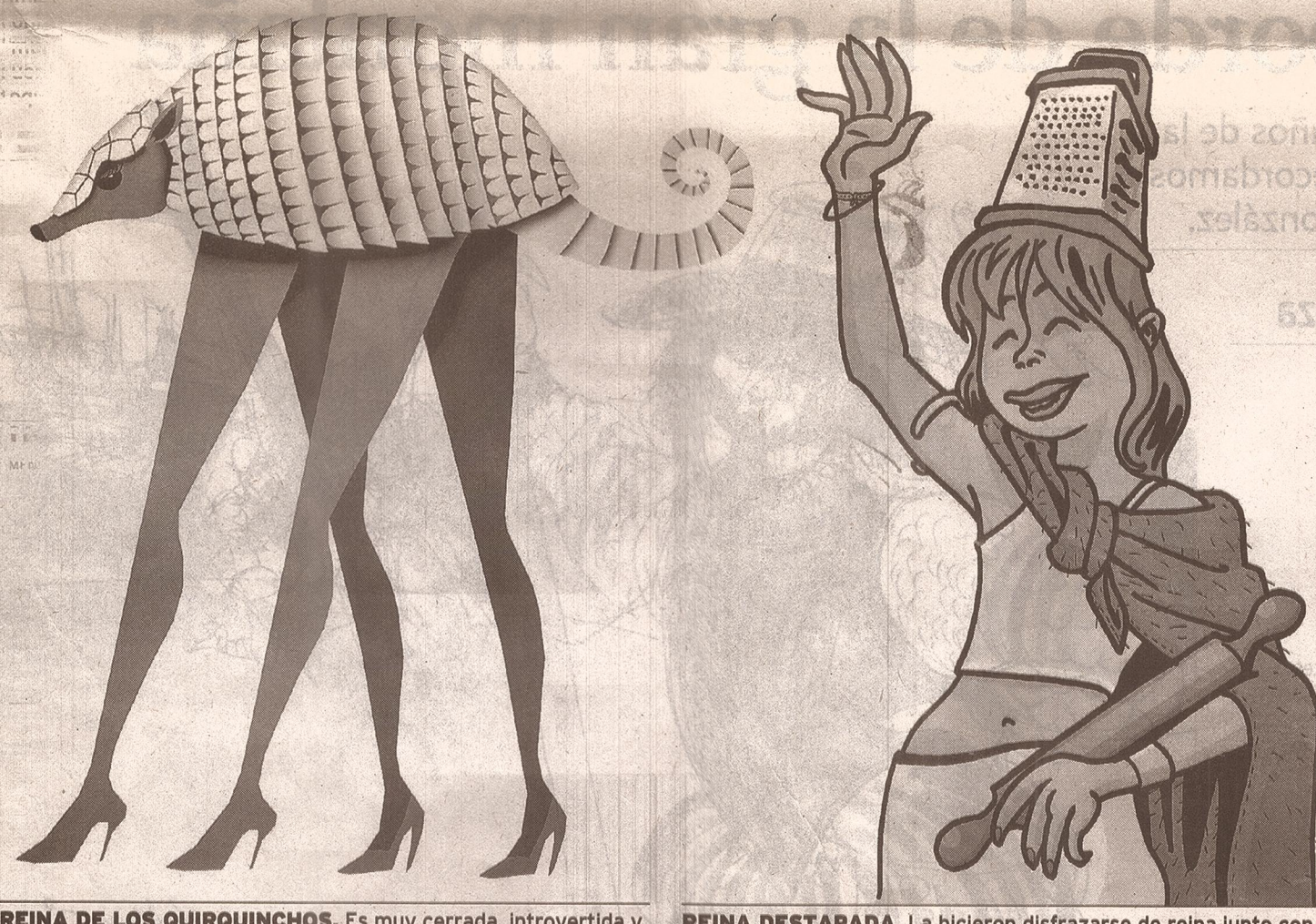
REINA DE LA TIMIDEZ. Descripción: se desconoce (todavía no podemos convencerla para que se deje ver- y hemos probado con todo para tentarla: helados, medallitas, otra corona, un caballo blanco, tutuca...) Autor: Fernanda Genovart



LA REINA DE MIS SUEÑOS. Todas sueñan ser como ella. Aparece en sueños livianos, y en sueños profundos. No es necesario dormir para imaginarla. Puede aparecer y desaparecer en cualquier instante. Depende de la cabeza que la sueña. Pero pocos, cuando despiertan, la recuerdan con claridad. Autor: Chanti



REINA DE LAS NALGADAS. Es la famosa “soberana paliza”. Estudios: pocos. Colores preferidos: rojo tomate y colorado morrón. Es activa e inquieta: no puede estar sentada mucho tiempo. Adora los almohadones mullidos. Autor: Jorge Omar Yabur.



REINA DE LOS QUIRQUINCHOS. Es muy cerrada, introvertida y tímida. Hay días que no sale de su caparazón. Atención, no confundir: no es un “peludo” (se depila), le molesta que le digan “mullita” (“yegua” puede ser), y menos que la traten de “piche” (le suena medio raro). Odia a Jaime Torres. No le gusta que la toquen, y menos que toquen a un muerto. Autor: Chanti



REINA DEL E-MAIL. Es una chica rápida, pero a veces suele ser lenta, sobre todo cuando tiene algo atachado. Le encanta chatear, por eso todos sus amores son virtuales. Hay que cuidarse, puede contagiarte algún virus. Autor: Fernanda Genovart



POP WAR, LA REINA DE LA GUERRA. País: Estados Unidos / Medidas: las del mejor calibre / Color favorito: verde militar, rojo sangre / Aspiraciones: ganar el mundo. Una chica muy explosiva, siempre de moda y muy mediática. Autor: Oscar Senozne (Sen)



REINA DEL FILETE. Parece fácil, pero da muchas vueltas. Es tan patriota que siempre se viste con una bandera argentina. Le encanta viajar en colectivo. Lo malo: está hasta las chapas. Autor: Fabián Mezquita (Buenos Aires)



REINA DE LA TARDANZA. Sin confundir, por favor (por su aspecto), aquí está recién ahora: la Reina de la Tardanza. No poseemos su ficha con los datos personales debido a que no llegó a tiempo: Su frase favorita es: “¡¡¡IYá vooooooy!!!”. “Ya nació con esa corona”, dice su madre cuando recuerda los 11 meses de embarazo. Autor: Ramiro Argañaraz (Catamarca)